

Daniel Rodríguez Velázquez

La importancia del MUP en el Valle de México

La lucha de colonos, inquilinos, pequeños comerciantes y obreros por un terreno donde edificar una vivienda digna, se ha caracterizado por exigir una base territorial que permita la satisfacción de necesidades básicas.

La organización y lucha de grupos urbanos explotados, en el Valle de México, ha pasado por varias etapas históricas que señalaremos brevemente:

La primera abarca de 1968 a 1972. Se caracteriza por el surgimiento de brotes aislados de inconformidad en lugares donde no se ha dado solución a sus problemas por parte del Estado. Aunado a esto, la coyuntura política por la represión que sufrió el movimiento estudiantil de 1968, radicalizó a varios sectores estudiantiles vinculados al trabajo de masas para hacer frente a la burguesía y al Estado. Fue así como se organizaron invasiones de tierra en forma independiente promoviéndose, al tiempo, la organización democrática masiva, aunque sin coordinación ni unidad entre ellas.

En este contexto surge el Movimiento Restaurador de Colonos de Ciudad Netzahualcóyotl que orientó su lucha en contra de los fraccionadores y en pro de la regularización de la tenencia de la tierra y la obtención de servicios públicos indispensables.

Una segunda etapa comprende de 1972 a 1975, año en que surgen movimientos importantes en el Valle de México, iniciándose —además— los primeros esfuerzos de coordinación regional entre las colonias populares, como son los casos del Frente Popular Independiente que agrupaba en su interior a colonos de Ciudad Netzahualcóyotl, Padierna, Santo Domingo, Iztacalco, Ecatepec, entre otras. Surge, también, la Unión de Inquilinos de la Martín Carrera que,

coordinando docenas de vecindades enclavadas en la Villa, se manifiesta contra los desalojos y el aumento de rentas.

Por otra parte, se fortalece el movimiento de colonos en Ciudad Netzahualcóyotl, impulsado principalmente por el Movimiento Restaurador de Colonos. A mediados de 1975 se crea también el Bloque Urbano de Colonias Populares del Valle de México, apoyado principalmente por el Campamento 2 de Octubre. A través de éste se pretende articular, con más claridad, la lucha reivindicativa y la lucha política al inscribirse dentro del Frente Nacional de Acción Popular (promovido por la tendencia democrática del SUTERM).

El tercer estudio, de 1976 a 1979, es un periodo en el que el MUP sufre un reflujo generalizado producto de la represión selectiva y masiva por parte del Estado. Se perfilaba ya la política urbana gubernamental al prohibir tajantemente la invasión de terrenos y preparar la maquinaria de desalojos violentos en las colonias populares, para dar prioridad a la vialidad y al transporte privado.

Algunas organizaciones que en la etapa anterior cobraron importancia desaparecen, con lo cual se desarticula al movimiento de masas.* Al tiempo, se inicia la política de regularización de tenencia de la tierra caracterizado por: cooptar las demandas principales de las organizaciones independientes y ejercer un control político más rígido sobre éstas (condicionando la escrituración). También, se incorporan los espacios urbanos populares al mercado fiscal, dando lugar al desalojo "pacífico" vía impuestos elevados.

Una última etapa corre de 1980 a 1982. En este lapso se produce un esfuerzo más amplio —a nivel nacional— para organizar la lucha del sector urbano popular a través de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), de la cual se desprende la Coordinación Regional del Valle de México, en donde participan 40 agrupaciones de masas tanto del DF como del Estado de México.

Como producto de este esfuerzo de coordinación se realizan movilizaciones conjuntas al zócalo de la ciudad, para negociar en bloque las principales peticiones de las colonias populares. Estas se integran a través de un programa de demandas y un plan de acción.

En esta última etapa del MUP —consideramos— se han madurado una serie de posiciones y prácticas políticas que darán mayor permanencia a la lucha independiente de los colonos; orientada ésta al cambio revolucionario requerido por el país para superar los problemas urbanos y sociales del pueblo, y para avanzar en la construcción de una sociedad socialista.

* Como el caso del Campamento 2 de Octubre, que entra en un proceso de división y debilitamiento.

I. *Especificidad de la problemática urbana del Valle de México*

El surgimiento del Movimiento Urbano Popular (MUP) tiene sus raíces en la problemática urbana observada en el Valle de México, producto de la orientación que el Estado Mexicano ha tenido sobre ésta en favor del capital.

Existe, sin duda, una serie de determinaciones históricas que han hecho del Valle de México el mayor centro económico-demográfico; baste sólo recordar la construcción del sistema ferroviario con sede en el DF, la consolidación del poder político-administrativo del Estado y la constitución del mayor mercado urbano de mercancías y mano de obra para darnos cuenta de ello.

La inercia hacia la elevada concentración territorial y económica se vio reforzada después del triunfo de la revolución de 1910, cuando los gobiernos post-revolucionarios promueven la industrialización del país, concentrándose ésta en el Valle de México.*

La evolución de la ciudad de México y su área metropolitana tiene que ver con el desarrollo de las fuerzas productivas y la ampliación del mercado interno. Esto, exige concentración de mano de obra calificada, con su respectivo ejército industrial de reserva. La lógica del capital, entonces, influye en la orientación del crecimiento urbano, el cual se caracteriza por tener fuertes contrastes regionales a nivel de equipamiento urbano, servicios públicos, etcétera.

Así, la Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) expresa claramente las relaciones sociales contradictorias a través de la división y/o repartición geográfica del territorio. De esta manera, tenemos espacios donde se asienta la industria, el comercio, las fuerzas represivas, los sectores medios y altos y las clases explotadas. Todos debidamente seleccionados en favor de los intereses de la clase dominante. Por ejemplo, la nueva industria del Valle de México se ubica claramente al norte de la ciudad; esto es, en los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec. Al parecer, la tendencia a seguir es hacia Cuautitlán y Tultitlán. Por otro lado, al Sur y Oeste de la urbe se encuentran las zonas residenciales de las clases medias y altas; las colonias proletarias se localizan hacia el Oriente, Poniente y Norte de la ciudad.

Recientemente, la política urbana del estado mexicano ha introducido cambios importantes en la organización del territorio: los ejes viales, la selección de las reservas territoriales para proyectos de vi-

* Ver Garza, Gustavo, "Estructura Productiva en la Cd. de México"; *Habitación* Nos. 7/8, Año 2, México, jul.-dic. de 1982. FOVISSSTE.

vienda de “interés social”, la respuesta represiva a los intentos de invasión de terrenos, los desalojos masivos, y la estatización del transporte; todo esto orientado, básicamente, a hacer funcionales los espacios de la ciudad y, así, adecuarlos a la nueva etapa de desarrollo capitalista (favoreciendo con ello el lucro y especulación del suelo urbano).

La refuncionalización de la ciudad conlleva a la revalorización del espacio urbano, con lo cual se alejan cada vez más las posibilidades de que sectores populares tengan acceso al suelo y a una vivienda digna. Es, así, como la lógica del capital conduce a una estructura urbana en crisis, la cual se manifiesta, principalmente, a través del deterioro constante de las condiciones de vida de los grupos urbanos explotados.

A la crisis urbana se ha unido la crisis económica por la que atraviesa nuestro país. La política de austeridad puesta en práctica por el gobierno de Miguel de la Madrid —como parte de las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional— lejos de resolver los problemas estructurales, tienden a agravarlos, a través de la elevación desproporcionada de los impuestos a las colonias populares (por medio de la Nueva Ley de Hacienda en el DF y de las reformas a la ley de Hacienda Estatal y Municipal en el Estado de México), desconociendo el trabajo social incorporado que los colonos invierten en la transformación de sus espacios para hacerlos habitables, e imponiendo topes salariales mientras deja en libertad a los monopolios comerciales para elevar los precios a los productos de primera necesidad.

II. *Importancia del movimiento urbano popular en la crisis urbana del Valle de México*

El periodo 1981-1983 marca una nueva etapa del movimiento urbano popular (MUP). La respuesta de éste contra la “política del bulldozer” sienta las bases para impulsar la coordinación a nivel regional. En el trienio que precede esta etapa (1977-1980), el MUP desarrolla una lucha de resistencia económica y política (contra los altos impuestos, por una regularización justa, por el reconocimiento a la organización independiente, contra la represión, por instalación de servicios, etcétera).

En general, la política urbana del Estado ha permitido la apropiación del capital de las zonas mejor ubicadas, cambiando los usos del suelo en perjuicio de los colonos; al recurrir preferentemente a los

desalojos¹ y al imponer una política fiscal que obliga a los colonos a desalojar por no poder pagar los altos costos (predial, luz, drenaje, etcétera).

Para lograr esto, el Estado golpea selectivamente a las organizaciones más débiles y, después, a los núcleos mejor organizados, aislándolos, primero, para luego proceder a su destrucción.²

Es a partir de la lucha de carácter defensivo que se articula el MUP a nivel regional; los primeros pasos se dan en el Distrito Federal. El 23 de marzo de 1981 la manifestación de varias organizaciones en el Zócalo contra los desalojos adquiere un papel relevante, porque aglutina luchas anteriormente desarrolladas de manera aislada, además, es el momento en que se inician acciones coordinadas. De otro lado, en la Primera Asamblea Regional de la CONAMUP en el Valle de México (realizada en San Miguel Teotongo el 25 de mayo del mismo año), se efectuó un balance del desarrollo del MUP en la región, destacándose la discusión y planteamiento de las siguientes alternativas:

- romper el aislamiento de las luchas e impulsar la unidad
- elaborar una estrategia para enfrentar coordinadamente al Estado
- promover el intercambio de experiencias para acercar a los pobladores de distintas zonas del Valle
- formular un Programa de Acción común que contemple las proposiciones de las diferentes organizaciones
- fortalecer el trabajo de las instancias zonales de coordinación: oriente (Netzahualcóyotl e Iztapalapa) y sur (Coyoacán-Pedregales, Tlalpan y Contreras); reforzar la actividad en otras zonas: norte (Ecatepec, Azcapotzalco y Naucalpan), poniente (Álvaro Obregón) y centro (inquilinos).

Por otra parte, la generalización de las luchas urbanas en todo el país (Acapulco, Monterrey, Durango, Zacatecas, DF, Estado de México, Uruapan, Guadalajara), lleva a una paulatina unificación, y son los esfuerzos de coordinación a nivel nacional, los que crean condi-

¹ Para ubicar los efectos de esta política estatal en el D. F., ver el análisis efectuado por la CONAMUP: "Se han demolido 120 mil viviendas en desalojos realizados por el gobierno capitalino: CONAMUP", en el periódico *Unomasuno*, 19 de septiembre de 1982.

² El caso más claro es el Campamento 2 de Octubre, que al ser objeto del desalojo masivo el 2 de marzo de 1981, se encontraba aislado del resto del movimiento de masas.

ciones al interior del movimiento para avanzar en la Coordinación Regional.³

Esta fase de recomposición del MUP ha implicado un proceso de organización y lucha, del cual resaltan algunas características importantes para entender el papel actual de la lucha urbana en el Valle de México.

1. *Composición social.* A pesar de que la mayoría de los habitantes de las colonias populares, vecindades y zonas periféricas de las ciudades desempeñan diversas actividades económicas (pequeños comerciantes, choferes, trabajo doméstico, albañiles, jardineros, obreros, burocracia menor, etcétera), todos pertenecen al proletariado —específicamente, se ubican como parte del ejército industrial de reserva—, dada la magnitud del des y subempleo existente en las colonias, y teniendo en las vecindades de éstas el eje de su lucha, librada básicamente en torno a las llamadas “condiciones de vida”, esto es, en relación con la reproducción de la fuerza de trabajo en el “consumo colectivo”: vivienda, agua, transporte, escuelas, alquiler.⁴

2. *Lucha por el control colectivo.* Al enfrentar el proceso segregativo derivado de la urbanización capitalista, los colonos e inquilinos defienden su derecho a la vivienda luchando contra la especulación y privatización del suelo urbano. La respuesta ha dado lugar a una oposición organizada y permanente. En el caso de la regularización, es claro que no constituye una firme alternativa cuando los pobladores no controlan el proceso, ya que la posterior introducción de servicios públicos a costos excesivos revalorizan la tierra, ocasionando el desalojo gradual y sistemático de los pobladores.⁵

El motivo central del control colectivo consiste en lograr la *consolidación* como núcleos populares y evitar así la penetración del capital inmobiliario en las colonias, hecho que ha constituido la lógica dominante al ser incorporada tierra urbana periférica al mercado capi-

³ Un análisis amplio al respecto, puede verse en: “Las luchas urbano-populares en la coyuntura actual”, Moctezuma, Pedro. Revista *Teoría y Política*, No. 5, julio-septiembre de 1981.

⁴ Ver los “Acuerdos y Resoluciones del II Encuentro Nacional de Movimientos Populares”, realizado por la Coordinadora Nacional Provisional de Movimientos Populares en la ciudad de Durango (Col. Emiliano Zapata) durante abril de 1981, especialmente el Tema I: “Caracterización del movimiento urbano-popular”; además: “Clase obrera ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México: 1970-1976”, de Moctezuma, Pedro, y Navarro, Bernardo, en la revista *Teoría y Política*, No. 5, octubre-diciembre de 1980.

⁵ En el área de Coyoacán este proceso pone en claro la magnitud del problema; consultar: “Algunos elementos sobre la problemática de las colonias populares de Coyoacán”, de la Coordinadora Popular de los Culhuacanes, en: *Memoria de la Reunión Nacional sobre la problemática del suelo en México*, Sociedad Mexicana de Planificación, México, octubre de 1982, p. 159.

talista del suelo (por medio de reavalúos catastrales, cobros excesivos por impuestos), ante lo cual en la CONAMUP plantea la necesidad de evitar el proceso de descomposición de las colonias por medio de la gestión comunitaria de la propiedad, usos y destinos del suelo, contando con el apoyo y asesoría técnica y jurídica que desmiente los postulados tecnocráticos del Estado.⁶

3. *Prácticas colectivas locales.* Propósito fundamental del MUP es crear vínculos de comunicación y solidaridad, así como propiciar la disposición al trabajo conjunto en los pobladores organizados, tanto en materia de la propia organización, como en relación al diseño de alternativas urbanas propias. Ante el aprovechamiento que durante años han hecho los partidos políticos de la lucha de los colonos para consolidar sus posiciones, y sin plantear medios para solucionar los problemas y obstaculizando, a su vez, las perspectivas,⁷ vemos el surgimiento de “prácticas políticas emergentes”, manifiestas en el surgimiento de formas de organización emanadas del MUP:

- organización territorial; a través de sectores de la colonia: manzanas, por calle, etcétera
- organización sectorial; donde destaca la participación de la mujer como sostén de la lucha, además de agrupaciones de solicitantes de vivienda, de jóvenes, de padres de familia y obreros
- comisiones de trabajo; constituye un nivel que asemeja a la estructura sindical, conformado por comisiones de finanzas, relaciones exteriores, prensa, honor y justicia
- comités por demanda; se abocan a encauzar problemas concretos: agua, transporte, educación, etcétera.

Estas formas de organización se oponen a los mecanismos institucionales de control, de carácter piramidal y antidemocrático, como son las Juntas de Vecinos (DF) y los Consejos de Colaboración Municipal (Estado de México), que carecen además de poder decisorio⁸ y legitiman las acciones gubernamentales.

⁶ Esta preocupación la ha expresado la Comisión Nacional de Organización de la CONAMUP: “Son necesarias las formas colectivas de propiedad urbana, afirma la CONAMUP”, periódico *Unomasuno*, 3 de octubre de 1982; puede consultarse también: *Luchas populares por el control social de la tierra urbana*, Coulomb, René, en: *Memoria de la Reunión Nacional*, p. 148.

⁷ Coordinadora Popular de los Culhuacanes, *idem*.

⁸ Un ejemplo aleccionador lo vemos en el único caso registrado en el Distrito Federal (Coyoacán) en que los vecinos participaron directamente en la elaboración de sus Programas de Barrio, donde, por decisión del DDF, fueron desconocidos los aportes de la población, imponiendo las autoridades una política contraria a las necesidades de la población. Al respecto, consultar: “Planeación Urbana: participación pero no tanta”, Mori, Antonio, en el periódico *Unomasuno*, 2 de julio de 1982.

4. *Avances en la coordinación zonal y regional.* Una característica recientemente integrada en el expediente histórico de los movimientos urbanos es el esfuerzo por crear una instancia organizativa en la cual confluyan numerosas organizaciones de masas, lo que marca una nueva etapa: movilizaciones y negociaciones conjuntas, tanto en el DF o Estado de México, como a nivel municipal o delegacional.

Las perspectivas de la lucha popular en las ciudades se incrementan política y orgánicamente con el logro de la coordinación regional, pues ésta abre un panorama más amplio:

- consolidación y estrechamiento de relaciones para superar el localismo, impulsando la asimilación de este paso en las masas y superar con ello la dispersión y el aislamiento
- permite homogeneizar formas de organización y lucha, unificando concepciones y acciones concretas; esto proporciona a la población las bases para superar los diferentes niveles existentes entre las zonas, así como crear planes de acción de manera unificada
- al incrementar la fuerza de la lucha, permite ampliar y extender el movimiento, aglutinando a sectores y grupos antes aislados; igualmente, crea condiciones para desarrollar una política de alianzas con otros sectores en lucha (maestros, obreros, estudiantes)
- la solución de las demandas por la vía de la negociación colectiva supera las posiciones particulares y localistas; abre la puerta para que los pobladores asuman la lucha en una perspectiva unitaria e independiente del Estado y los partidos políticos
- ante la “regionalización,” del ejercicio del poder en el Valle de México por parte del Estado (que así consolida sus mecanismos de control), la coordinación regional puede —a mediano plazo— crear respuestas masivas que incidan en la correlación de fuerzas y modificar las “reglas del juego”, ganando espacio político y presencia ante el conjunto de la sociedad.

III. *La lucha urbana en el contexto de la crisis económica: la problemática zonal y regional*

La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), que aglutina a más de 40 organizaciones de colonos e inquilinos en el Valle de México, ganó reconocimiento ante las autoridades del Departamento del Distrito Federal (DDF), quienes debieron aceptar el inicio de negociaciones durante 1981, como pro-

ducto de tres movilizaciones al Zócalo (23 de marzo, 17 de junio y 26 de octubre). Si bien es cierto que las organizaciones debieron enfrentar la política del desgaste por parte de las delegaciones políticas y el DDF, se logró avanzar en acuerdos que garantizaron medianamente la solución a las demandas.

No obstante, exigir reconocimiento al margen de los parámetros propuestos en la Reforma Política, la CONAMUP —al mantener su capacidad de movilización y negociación— pudo obtener una apertura política “informal” para seguir adelante, lo que implicaba un conflicto político, agudizado en 1982, que veremos más adelante.

A fin de ubicar la incidencia de las luchas urbano-populares en la problemática urbana de la región, veamos —en sus rasgos más generales— la expresión concreta de tal fenómeno en diferentes zonas del Valle de México:

1. *Municipios conurbados del Estado de México*

En conjunto los municipios de Naucalpan, Ecatepec, Huixquilucan, Cuautitlán, Nicolás Romero, Netzahualcóyotl, Atizapán, Tultitlán, Chimalhuacán, Tecámac, Cuautitlán-Izcalli, Coacalco, presentan un índice de crecimiento demográfico cercano al 10% (casi el triple del promedio nacional), así como altas tasas de des y subempleo. Un rasgo característico de esta “subregión” lo constituye la *desigualdad social*, pues junto a los fraccionamientos y zonas residenciales coexisten millones de habitantes de colonias populares (Naucalpan, Atizapán, Coacalco, Tlalnepantla, Cuautitlán, Tultitlán).

En otros casos, la situación de pobreza es el signo predominante en el municipio (Ecatepec, Chimalhuacán y Nezahualcóyotl). Además, la expansión industrial ha originado que numerosas colonias populares sobrevivan cotidianamente cerca de la contaminación y peligros derivados de los desechos industriales y materiales inflamables (Ecatepec, Tlalnepantla, Naucalpan).

Los conflictos más agudos que han dado lugar a movilizaciones populares son: *la lucha contra la represión*. La acción coercitiva ha tenido respuesta en todos los municipios; sobre todo, con las movilizaciones efectuadas en Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, en los que participaron tanto organizaciones de colonos (Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl, Unión de Colonos Independientes de Nezahualcóyotl, Unión de Colonias Populares de Naucalpan, Unión de Colonias Populares del Valle de México) como partidos políticos (el ex-Partido Comunista Mexicano, el Mexicano de los Trabajadores y el Socialista de los Trabajadores); igualmente, estudian-

tes y sindicatos obreros independientes y el magisterio agrupado en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Además, se produjeron protestas y denuncias de otros organismos sindicales como la Confederación de Trabajadores Mexicanos CTM), la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), la Unidad Obrera Independiente (UOI) y agrupaciones populares oficiales, como la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

Es claro que la utilización de grupos policíacos (policía judicial del Estado, la municipal y la industrial) y paramilitares (como el desaparecido Batallón de Radio Patrullas del Estado de México, BARAPEM) ha tenido como objetivo el contener la lucha popular y proteger los intereses de fraccionadores e industriales.

El *transporte* es otro de los problemas. El aumento arbitrario y constante a las tarifas ha provocado protestas en toda la zona metropolitana, principalmente en Nezahualcóyotl, Naucalpan, Cuautitlán, Ecatepec y Huixquilucan. Las *tomas de camiones* son una de las formas de lucha que complementan las movilizaciones para exigir el control a las tarifas y que, en 1981, enabolaron como demanda la municipalización.

En este sentido, durante 1980-1981, tienen lugar algunas movilizaciones importantes. En enero y febrero de 1980, en Nezahualcóyotl, las acciones de los colonos reciben como respuesta la paralización del servicio por parte del "pulpo camionero", en represalia contra la toma de unidades; en 1981, en Huixquilucan (febrero), Tecámac (marzo), y en Nezahualcóyotl (durante septiembre y octubre), se exige, además de la disminución del cobro, la municipalización del servicio; en 1982, en Naucalpan (julio); y durante 1983, en Naucalpan (febrero), Cuautitlán (febrero) y en Nezahualcóyotl (abril) se observaron acontecimientos similares.

Las acciones han corrido a cargo de colonos y estudiantes principalmente (en el último caso, en el CCH-Naucalpan y la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán).

En relación a la *tenencia de la tierra*, la situación de irregularidad en que se encuentra casi la mitad de la población, ha planteado a las organizaciones de colonos la demanda por la regularización en todos los municipios, excepto Nezahualcóyotl (donde las luchas de la década de los setentas lograron la casi total regularización de las colonias del municipio). La movilización se incrementa con el fin de obtener mejores condiciones de negociación y garantizar el respeto a la posesión que ejercen los pobladores, que habitan sobre todo en fal-

das y cimas de cerros, zonas salitrosas y semidesérticas, regiones minadas a las cuales el capital no otorga preferencia, pero que no escapan a la lógica dominante de la especulación.

Educación. El problema presenta dos situaciones. Por un lado, la carencia de escuelas y el rechazo de miles de aspirantes (en primarias y secundarias, principalmente); de otro, la lucha por el reconocimiento de las escuelas populares construidas y administradas por las organizaciones independientes. Es en Nezahualcóyotl y Ecatepec donde las pugnas son más significativas, considerando la vinculación existente entre la lucha popular y la magisterial del Comité Central de Lucha (CCL) del Valle de México.

Servicios públicos. La carencia o deficiencia en pavimentación, drenaje, agua, alumbrado público, evidencia la política segregativa hacia los colonos, pues mientras los fraccionamientos residenciales, campesinos, deportivos, hípicas, gozan de todos los servicios para su funcionamiento, las colonias populares no cuentan de manera óptima y adecuada con éstos; igualmente, a los industriales se les ha otorgado tradicionalmente un trato preferencial (sobre todo en suministro de agua y electricidad) a costa de la salud misma de los colonos, lo que da lugar a enfermedades y alta mortalidad infantil. Las movilizaciones de protesta incluyen estos importantes aspectos.

Contra los altos impuestos. La excesiva carga tributaria en el cobro de impuestos prediales, de escrituración, por introducción y consumo de agua, alumbrado público, por drenaje, pavimentación, así como los cobros por "cooperación" municipal, afectan a toda la población, a tal grado que en algunas zonas residenciales de Naucalpan, Atizapán y Coacalco (Satélite, Villa de las Flores), los habitantes han recurrido al amparo (como el caso del solicitado contra el cobro por concepto de alumbrado público entre 1980 y 1982 en Ciudad Satélite).

Sin embargo, los abusos cometidos en mayor magnitud contra los colonos pobres, quienes además del bajo ingreso y la creciente carestía en alimentos, ropa, vivienda, transporte, se ven obligados al pago de altos impuestos que en todos los casos no consideran el trabajo incorporado por la población al abrir cepas, emparejar calles, etcétera.

La lucha recurre también a la vía legal. En septiembre de 1982 la CONAMUP obtuvo —a través de un amparo— la suspensión provisional para varias colonias de la entidad en cuanto al pago de cobros por agua, predial y otros conceptos, sin dejar de lado la lucha, vía movilización, ecaminada a exigir la disminución en los cobros.

Otra demanda del MUP en la entidad reclama *el respeto a la orga-*

nización independiente de los colonos. A finales de 1982 y durante 1983 se han efectuado movilizaciones en la capital (Toluca) demandando la desaparición de los “Consejos de Colaboración Municipal”, instancias utilizadas como medios de control hacia los colonos, así como por tener un carácter antidemocrático que pretende desconocer a organizaciones no afiliadas al PRI o “simpatizantes” del gobierno estatal o municipal. Esta exigencia busca conservar el margen político ganado por el MUP luego de varios años de lucha.

2. Delegaciones político-administrativas del DF

La situación en el DF presenta similitudes con la descrita anteriormente. Sin embargo, posee particularidades, en especial, en cuanto a la coordinación de luchas de amplio nivel, que anteceden en poco más de un año a las desarrolladas en el Estado de México.

Coyoacán y Tlalpan, localizadas al sur de la ciudad, constituyen “zonas de transición”, donde el desplazamiento de asentamientos populares por fraccionamientos residenciales refleja la codicia del capital inmobiliario por apropiarse de las áreas donde habitan colonos; aunque en la región de los pedregales, en Coyoacán, la regularización ha concluido, a diferencia de Tlalpan (donde aún está vigente la demanda), en ambas jurisdicciones los problemas de abastecimiento de agua y los altos cobros por impuestos son graves. La especulación de los fraccionadores (compañías inmobiliarias, funcionarios del sexenio de JLP) representa en Tlalpan un conflicto de amplia dimensión, pues su actividad se da “en grande” (contrastando con Izta-palapa y Nezahualcóyotl, donde la especulación es de escala menor), manejándose —sobre todo— la zona del cerro del Ajusco para las operaciones de fraude y acaparamiento de tierras que, con apoyo del gobierno de la ciudad, fomentan la expansión del capital comercial e inmobiliario, creando lugares como “Reino Aventura”, campos de golf, hoteles y promoviendo eventos como el “Festival Aerostático Ciudad de México” y la “Cabalgata del Siglo” (ambos en 1982), acaparando agua y bosques, destruyéndolos y desperdiciando tan valiosos recursos.

Los desalojos masivos se presentan con mayor frecuencia en Tlalpan (sobre todo a partir de 1981). Como ejemplos tenemos: Pedregal de Santa Ursula Xitla, San Nicolás Totolapan, Belvedere, siendo una de las delegaciones con mayor número de acciones de este tipo. La política de remodelación (emprendida, supuestamente, para “racionalizar” los recursos financieros y, a la vez, “embellecer la ciudad”) se aplicó de manera diferente en ambos casos, pues en Coyo-

cán se realizó principalmente en el centro histórico de la delegación, y en Tlalpan en pueblos y colonias, al estilo de Carlos Hank González cuando fue gobernador del Estado de México sirviendo, de paso, para elevar los cobros (años 1980 y 81).

Contreras y Álvaro Obregón. En ambas delegaciones se encuentra el ex-ejido de San Bernabé Ocoatepec, formado por 16 colonias, donde la regularización no ha sido resuelta, constituyendo una demanda central de la población; en Contreras, el llamado Cerro del Judío es claro ejemplo en la larga historia de desalojos de colonos y organización popular. En Álvaro Obregón, nos encontramos con un caso especial, ya que en el transcurso de 1977-1982 se efectuaron 25 desalojos masivos, siendo creados 48 centros de reacomodo. Como en Tlalpan y Coyoacán, en esta delegación la desigualdad se manifiesta en la localización geográfica, pues en las zonas más accesibles y con mejor infraestructura viven personas de altos ingresos (San Ángel), mientras los colonos habitan las áreas minadas, las más inhóspitas y peligrosas para vivir, dado el peligro siempre latente de derrumbes.

Cuajimalpa y Milpa Alta. En el primer caso, las luchas populares se centran contra los especuladores que pretenden despojar a los pobladores de sus tierras (Lomas de Chamizal), contando con el apoyo de autoridades delegacionales. Zonas codiciadas por sus partes boscosas son testigos de la lucha de los comuneros contra los talamontes. Los comuneros de San Mateo Tlaltenango están integrados a la Coordinadora de Cuajimalpa, que agrupa colonos, partidos y campesinos; en el pueblo de Milpa Alta, éstos se hallan afiliados a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).

Tláhuac e Iztapalapa. No constituyen, por ahora, zonas codiciadas por el capital inmobiliario; son, por ese mismo motivo, áreas de reacomodo (sobre todo Iztapalapa, a raíz de la apertura de los ejes viales, en 1979), con carencias de todos los servicios. En Iztapalapa hay mayores problemas por agua y transporte, constituyendo importante zona de lucha popular; los desalojos han sido numerosos, como en Tlalpan y Álvaro Obregón, siendo la vía violenta el sello característico en la mayor parte de los mismos. Aquí los fraccionadores clandestinos trafican en menor magnitud, en comparación con zonas que representan alta plusvalía y rentabilidad como Cuajimalpa y Tlalpan.

Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo. El problema de los desalojos hacia el sector inquilinario se manifiesta en la parte centro del DF (colonias Santa Julia, Pencil, Morelos, Guerrero, Doctores), donde las obras de Restauración del Centro Histórico, la Torre de Pemex y los ejes viales, así como el cambio de uso del suelo —de habitacional a co-

mercial— aumentan el valor, por lo que los propietarios de vecindades y edificios de alquiler buscan incrementar sus ganancias expulsando a los inquilinos (sobre todo en los casos de rentas congeladas) o bien vender en condominio los edificios (Santa María la Ribera, San Rafael) a lo cual se agrega —en el mismo sentido— el problema de algunas unidades habitacionales, Tlatelolco, por ejemplo.

Gustavo A. Madero. Inquilinos y colonos. En el primer caso, existe una larga tradición combativa de los habitantes de la colonia Martín Carrera, que en cuatro años han impedido, aproximadamente, 300 lanzamientos, impulsando desde 1982 (conjuntamente con la Unión de Vecinos de la colonia Guerrero, el Edificio Gaona, la Unión de Inquilinos de la Colonia Morelos y otros grupos) la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México.

Los colonos, de su lado, se asientan principalmente en las partes altas; esto es, en Cuauhtepc Alto y Bajo, Guadalupe Chalma, La Pastora, donde casi un millón de habitantes carecen de servicios y enfrentan problemas con la tenencia de la tierra y la deficiencia en el transporte.

En resumen, es claro que los desalojos se extienden por toda la ciudad (sean masivos o selectivos, de inquilinos o colonos, violentos o pacíficos); casi el 60% de la población vive en asentamientos irregulares donde la carencia de servicios es particularmente grave, a pesar de programas —como el creado por la Secretaría de Salubridad, de “asistencia a grupos marginados en las grandes ciudades”— y de proyectos delegacionales y del DIF, que únicamente atienden las manifestaciones externas del problema, pero no sus causas.

Cuando se ha contado con recursos para la dotación de servicios, éstos se envían preferentemente a las zonas residenciales (como en lo referente al agua en las delegaciones de Tlalpan y Coyoacán) o a los centros industriales (Azcapotzalco y G. A. Madero). El transporte, sin presentar la complejidad del Estado de México, es motivo de lucha permanente, sobre todo en zonas alejadas del centro de la ciudad (Ajusco, San Miguel Teotongo, Cuajimalpa, Cuauhtepc).

Después de los avances obtenidos durante 1981 por el MUP en el DF —entre los que podemos mencionar la incorporación de la CONAMUP a luchas de otros sectores y que se manifiestan en: marcha conjunto CNPA-CNTE (12 de mayo), las marchas del Frente Nacional contra la Represión (10 de junio, 2 de octubre y 10 de diciembre) y la marcha de solidaridad con la revolución salvadoreña (2 de julio)—, el movimiento empieza a coordinar acciones en otras delegaciones y en algunos municipios del Estado de México. De éstas, sobresalen la marcha contra la represión y la carestía convocada por

las organizaciones de la CONAMUP en Nezahualcóyotl (enero de 1982), y la toma de camiones y negociaciones conjuntas en Naucalpan, en la cual participan organizaciones no miembros de la CONAMUP (como el caso de la Unión Democrática de Colonos de Naucalpan —UDC)— con integrantes de ésta (primera quincena de julio).

En otro nivel, la CONAMUP llevó a cabo eventos que la acercaron más a otras organizaciones y que, a su vez, permitieron fortalecer los vínculos internos en la Coordinadora: en primer lugar, la realización de I Foro Nacional contra la Represión al MUP (efectuado el 17 y 18 de octubre de 1981); en segundo término, la promoción del I Encuentro Nacional del MUP en Solidaridad con la Revolución Salvadoreña (21 y 22 de noviembre).

Para 1982, año en que se agudiza la crisis, en el Zócalo son realizadas tres movilizaciones en el plazo de un mes (18 de febrero, 10 y 17 de marzo), pese a lo cual el DDF obstaculizó las pláticas, manifestándose así el conflicto político derivado de la exigencia de la CONAMUP de ser reconocida como la organización representativa de las colonias que en ella participan. Concretamente, el conflicto se expresó en el incumplimiento de las autoridades al acuerdo que plantea el desarrollo de las negociaciones con el conjunto de organizaciones. Más claro: el DDF respondió con la táctica divisionista: hablar con cada colonia por separado y en días diferentes, buscando debilitar y desarticular a la CONAMUP. El Estado la implementó tal política conforme a la correlación de fuerzas, pues frenaba la represión en algunos lugares, abriendo “nuevos frentes”⁹ midiendo su fuerza para dar mayor efectividad a sus acciones y evitar, de paso, una respuesta global por parte del MUP.

Estaba claro: el DDF no permitiría la extensión del movimiento que, en un año, había logrado la difusión de los problemas existentes en las Delegaciones de Álvaro Obregón, Tlalpan, Coyoacán, Iztapalapa y Cuahitémoc, por lo cual decidió frenar las acciones de la CONAMUP.¹⁰

⁹ Por ejemplo, podemos ver las acciones de desalojos y agresiones durante 1981: Santa Úrsula Xitla (febrero), Campamento 2 de Octubre (2 de marzo); después de esto, se procede en otras zonas, tales como Barrio Norte (septiembre) y San José Aculco (julio) para reprimir y desalojar posteriormente en otras colonias (San Nicolás Totolapan (2 de octubre), Jalolpa (11 de noviembre) y volver nuevamente sobre colonias ya reprimidas, como ocurrió en San José Aculco (23 de diciembre).

En 1982, las autoridades “vuelven a la carga”, en el caso de Barrio Norte (mayo de este año) y se abre nuevo cauce represivo en otras zonas, como en Belvedere (julio), en plena congruencia con el enunciado gubernamental de no permitir la existencia de asentamientos irregulares.

¹⁰ Para tener un panorama más claro, puede consultarse el informe elaborado por la Unión de Colonos de la Cuchilla de la Magdalena entregado a Ángel Mercado, pu-

Los efectos de la crisis se hacen más notorios en las colonias populares; la carestía y desempleo agudizan el deterioro de las condiciones de vida de los colonos, lo que exige una respuesta del movimiento ante la política divisionista que pretendía imponer el Estado.

Así se abre un periodo de lucha en varias partes de la ciudad, en un repliegue cuyo objetivo fue acumular fuerzas; se reagrupa la lucha a nivel zonal, realizándose manifestaciones, mítines, marchas y plantones frente a diferentes dependencias gubernamentales, sobresaliendo los actos efectuados en la Comisión Reguladora de la Tenencia de la Tierra (CORETT) el 2 de abril, las manifestaciones en la delegación de Tlalpan exigiendo dotación de agua (23 de abril y 7 de mayo); el plantón en demanda de la regularización y entrega de escrituras ante la Dirección de Áreas y Recursos Territoriales (DART) el 18 de mayo; las marchas efectuadas en la delegación Álvaro Obregón demandando cese a la represión (25 de mayo y 15 de junio); el mitin realizado ante el Tribunal Superior de Justicia exigiendo el alto a los desalojos en vecindades de la Colonia Guerrero (7 de junio); la marcha de la CONAMUP en Iztapalapa (7 de julio); nueva manifestación en la delegación Tlalpan exigiendo solución a los problemas de agua y transporte (29 de julio).¹¹

Cinco meses después de que la CONAMUP optó por la ruptura de negociaciones con el DDF, se acuerda, en Asamblea Regional, promover una manifestación al Zócalo el 12 de agosto. Las luchas desarrolladas zonalmente permitieron superar errores cometidos en negociaciones y movilizaciones anteriores, pero sobre todo, fortalecer la coordinación zonal y delegacional para organizar una movilización amplia y masiva.

El avance cualitativo del MUP en este acto fue resultado de la organización previa, que llevó varias semanas: elaboración de un pliego petitorio general, por zonas y colonias; formación de comisiones: negociadora, de orden, prensa, enlace; en cuanto a la difusión, se

blicado en el periódico *Unomasuno* bajo el título: "Mirar la ciudad desde el Zócalo", el 11 de agosto de 1982. También: "Balance político acerca del movimiento urbano popular en el Valle de México", de la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, publicado en *Pueblo*, Año VI, No. 101/102, enero-febrero de 1983, pp. 12 y 13.

¹¹ Sin olvidar las acciones ejecutadas por organizaciones locales, como el mitin de habitantes del ex-ejido de San Bernabé Ocotepec en la delegación Magdalena Contreras, demandando la regularización (2 de abril); la manifestación de los desalojados de Jalalpa frente a la delegación Álvaro Obregón exigiendo el reacomodo (11 de abril); el plantón de colonos de San Miguel Amantla en la delegación Azcapozalco por la regularización total y no parcial (21-23 de junio); la manifestación de habitantes de la colonia Ajusco en la delegación Coyoacán exigiendo la dotación de agua (26 de mayo) y el mitin de colonos de San Miguel Teotongo ante la delegación de Iztapalapa pidiendo la reanudación del servicio de transporte.

elaboró un boletín informativo para efectos de una conferencia de prensa citada un día antes, se imprimieron miles de volantes y dos carteles; en fin, se asimiló la experiencia acumulada durante más de un año de lucha.

Se reabren pláticas con el DDF bajo los siguientes ejes: alto a la represión, reconocimiento a la CONAMUP y apertura de negociaciones.¹² Se logra mantener un cierto nivel en dichas negociaciones, si bien los desajustes organizativos impidieron un avance homogéneo. Al aproximarse el final del sexenio, ni el DDF, pero sobre todo, ni los delegados respetaron los acuerdos (escritos), pues mantuvieron su política represiva y de desprestigio hacia la CONAMUP; al igual que en 1981, en Tlalpan, Álvaro Obregón e Iztapalapa proseguían con esta política, agregándose, en 1982, el delegado de Coyoacán, cómplice de la detención del asesor jurídico de la CONAMUP el 11 de octubre. Esta situación de represión en la coyuntura del fin de sexenio puso a prueba a la organización, misma que respondió ampliamente en diferentes zonas de la ciudad, culminando con un mitin-plantón de cerca de ocho horas en el Zócalo el 13 de octubre, obteniendo la libertad del asesor y demostrando la capacidad a que estaba llegando la CONAMUP en cuanto a movilización y negociación.

Ampliación del horizonte de lucha

Como resultado de las pláticas sostenidas entre la CNPA, la CNTE, COSINA, FNCR y CONAMUP, se acuerda impulsar la creación de un Frente Nacional contra la austeridad; la CONAMUP organiza el Foro Nacional contra la Carestía, como evento preparatorio a la Primera Marcha Nacional del Frente Nacional en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC), realizada el 27 de septiembre de la Normal Superior al Zócalo, adquiriendo así un carácter masivo y multisectorial la lucha contra la carestía y la política de austeridad, a la cual se incorpora activamente la CONAMUP.

Es así como el 22 de noviembre de 1982, en Toluca, el FNDSCAC —zona norte del Valle de México— convoca a una movilización, en la cual participa mayoritariamente el MUP, organizaciones no integrantes de CONAMUP (UDC-Naucalpan y NAUCOPAC), miembros de CONAMUP (Coalición de Colonias de Tulpetlac, San Agustín, Miguel Hidalgo, UCP), así como grupos del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Partido Obrero Socialista (POS) y del

¹² Ver los periódicos: *Unomasuno* y *El Día* (sección *Metrópoli*), 10, 11, 12 y 13 de agosto de 1982.

Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM).

El 6 de noviembre, durante la Segunda Marcha Nacional convocada por el FNDSCAC, se incorporan contingentes del Frente Popular de Zacatecas (FPZ) y del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey (FPTL), integrantes de la CONAMUP.

IV. *Situación actual: problemas y perspectivas*

1. *Crisis económica y austeridad para el pueblo*

En el Distrito Federal se prosiguió con los experimentos fiscales implementados en el Estado de México: la publicación de la Ley de Hacienda del DDF el 31 de diciembre de 1982 (en una más de las sesiones al vapor del Poder Legislativo), mostró la expresión concreta de la política de austeridad en el DF.

El fin del “auge petrolero” y el convenio firmado con el FMI redujo los márgenes de negociación del Estado para con los sectores populares. Uno de los medios de lucha es la legal, por ese motivo, el 7 de febrero la CONAMUP tramita un amparo contra la Ley de Hacienda (entre otras cosas, por anticonstitucional); por otra parte, es realizado un Foro Nacional de Suelo y Vivienda, donde se caracteriza a la política fiscal como parte importante de la política de austeridad, que contempla el incremento de las cargas fiscales a la población.¹³

El contexto en que la CONAMUP inicia esta lucha marca el descontento generalizado: en febrero, colonos y estudiantes secuestran camiones en protesta por el incremento de las tarifas (Naucalpan y Cuautitlán); el PAN inicia trámites de amparo contra el impuesto por tenencia de automóvil (enero, febrero); el PMT se pronuncia contra la Ley de Hacienda del DDF; también en febrero los Sindicatos Mexicano de Electricistas y Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana se pronuncian contra la aplicación del Impuesto al Valor Agregado (IVA) en el consumo doméstico de electricidad; en abril, estudiantes y colonos de Nezahualcóyotl secuestran unidades para protestar contra el alza de tarifas; en febrero habitantes de Cuajimalpa realizan un mitin en el Zócalo demandando mejor servicio de transporte; en marzo, en la delegación de Tlalpan, el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS) realiza una marcha a la delegación, exigiendo abastecimiento de agua; en abril,

¹³ Para ampliar el conocimiento de esta cuestión, consultar las Resoluciones de la Mesa 3: “La política del Estado”, del 19 y 20 de marzo de 1983.

el PRI y la Cámara de Senadores reconocen la necesidad de “revisar” el doble impuesto a la tarifa eléctrica.

En fin, el DDF, por medio del Regente, expresa la “necesidad” de aumentar la tarifa del metro, argumentando los problemas financieros que padece la dependencia; se habla también de la recatastración de predios urbanos en la ciudad de México.

En marzo, diferentes sectores de la población urbana realizan dos manifestaciones. En la primera, el 24 de marzo a Los Pinos, habitantes de las colonias Condesa, Roma Sur, Hipódromo Condesa, San Miguel Chapultepec, protestan contra los altos impuestos prediales y el doble impuesto a la luz.¹⁴ La segunda, tuvo lugar el 25 de marzo, en lo que constituye el primer acto masivo de la CONAMUP en el Zócalo. Los puntos de la movilización fueron: por la solución a las demandas, por la derogación de la Ley de Hacienda, contra la política de austeridad y alto a la represión. Se abren negociaciones con el DDF, y el 6 de abril se tiene una plática con el Regente, quien ante las peticiones de la CONAMUP, se limita a proponer la “revisión” de los programas del DDF y apegarse al derecho para resolver los problemas planteados, manteniéndose, sin embargo, la vigencia de la Ley de Hacienda, pues tal y como afirmó el Procurador Fiscal del DDF, Miguel Angel Camposeco, “la ley está aprobada por el Congreso y sus modificaciones sólo podrán realizarlas los diputados y senadores”.

La lucha urbana contra las nuevas medidas fiscales es amplia y abarca a todos los sectores de la población: el 13 de abril, cuatro mil residentes de Tlateolco —en Asamblea Extraordinaria— repudian los altos cobros por impuestos de mantenimiento; colonos de Tlalpan se manifiestan en el Zócalo (18 de abril), frente a la delegación (11 de mayo), en la carretera México-Cuernavaca (18 de mayo) y nuevamente en el Zócalo (12 de julio) exigiendo servicio de agua, regularización y escuelas; en Toluca, la CONAMUP-Ecatepec realiza una manifestación demandando la reducción de cobros por regularización y el alto a la represión ejercida por el alcalde (22 de julio); en Izta-palapa la CONAMUP lleva a cabo una marcha exigiendo solución a problemas de tenencia, represión, agua y transporte.

2. *Recomposición del MUP*

La situación del país —en franca crisis que aún no toca fondo—; el desarrollo de movilizaciones amplias de sectores que luchan contra la política de austeridad (magisterio, obreros, universitarios) y

¹⁴ Periódicos: *El Sol de México* y *El Día* (sección Metrópoli), 25 de marzo de 1983.

las necesidades de *reorganizar* el movimiento, originaron una *discusión interna* acerca del carácter de la CONAMUP, la representatividad al interior y las formas de lucha en la coyuntura actual.¹⁵

Tal discusión es importante, pues permite analizar más profundamente el desarrollo de la CONAMUP en los últimos dos años y fortalecer el carácter independiente de la misma. Se abre, pues, una nueva etapa de redefinición de la CONAMUP en la cual se cimentarán las bases para el futuro accionar del movimiento, tanto en lo relativo a la resistencia contra la política de austeridad como en cuanto a la reestructuración geográfica (regiones y zonas) y orgánica (comisiones, asambleas).

Es importante destacar, por último, la importante resolución adoptada durante el IV Encuentro Nacional del MUP (efectuado del 5 al 8 de mayo) relativa al impulso a la participación de las mujeres quienes, se reconoce, constituyen “la columna vertebral del MUP y la CONAMUP no ha dado una respuesta ante la opresión que sufren las compañeras en este sistema capitalista”. En este sentido, y para dar voz al sector femenino, en noviembre pasado se efectuó el Encuentro Nacional de Mujeres.¹⁶

3. Necesidad de dar una respuesta unitaria

En el Estado de México, las autoridades estatal y municipal realizaron una campaña de fortalecimiento de los “Consejos de Colaboración Municipal” pretendiendo cooptar por este medio a los colonos miembros de organizaciones independientes; en el DF, a pesar de que la conclusión principal de la “Consulta Popular” fue la democratización del gobierno de la ciudad y abrir cauces para la participación ciudadana, a raíz de las elecciones para integrar el Consejo Consultivo de la Ciudad y las Juntas de Vecinos, el Estado inició una política de recuperación de legitimidad a través del PRI y las delegaciones políticas.

Así es como paralelamente a las negociaciones en ambas entidades —donde las autoridades muestran su plena “disposición” para el diálogo y la solución de los problemas—, se instrumenta una política tendiente a fortalecer al PRI, como es el caso del “Programa de Grandes Ciudades”, que desde junio empezó a ser promovido y que, en agosto, empezará a ser difundido en el Estado de México (*Metrópoli*, 31

¹⁵ Las distintas posiciones pueden conocerse en el número especial dedicado al IV Encuentro del Movimiento Urbano Popular por *Pueblo*, Año VI, No. 104-105, abril/mayo de 1983; y el planteamiento general en el Editorial del último número del Órgano Informativo de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, *CONAMUP*, año 3, No. 9, marzo/junio de 1983, pp. 2 y 3.

¹⁶ Al respecto, leer la Relatoría del Tema 4: “Tareas Actuales”.

de julio de 1983), dada su pretensión de llegar a todas las ciudades del país.

Por otra parte, en julio (*UnoMásUno*, 13-VII-83), el DDF inició un programa de autoconstrucción (pie de casa) y el 23 de ese mes (23-VII-83, *UnoMásUno*), Miguel de la Madrid hizo la primera entrega (simbólica) de escrituras, 10 mil en total, afirmando que “se acabará la inseguridad material y legal en las viviendas”, reiterando el compromiso del gobierno bajo su mando de preocuparse prioritariamente por las clases mayoritarias. En el mismo orden de acciones oficiales, no podemos olvidar el significativo presupuesto otorgado para la reestructuración (léase militarización) del cuerpo policiaco, tanto en equipo como en adiestramiento.

Por un lado, la demagogia busca mantener medios de control que no impliquen enfrentamiento; por otro, la advertencia tácita de utilizar “mano dura” contra quien no acepte las reglas del juego (los desalojos en la zona de Iztapalapa han sido violentos y masivos a partir de abril).

No obstante, aun dentro de los cauces institucionales mediatizados creados por el Estado, la CONAMUP logró triunfos en las elecciones para Asociación de Residentes (San Miguel Teotongo, Primera Victoria, Cedros, Palmas Axoxitla), al igual que algunas organizaciones democráticas (Santa Marta del Sur, Huayamilpas, Ajusco y Ruiz Cortines), sin dejar de registrarse fraudes contra las organizaciones populares independientes (La Era, Xalpa, Santiago Acahualtepec, Carmen Serdán). Pero estos triunfos indican principalmente la necesidad de fortalecer la coordinación zonal y regional, pues no ha sido posible unificar las luchas como durante 1982, creando así el posible debilitamiento del MUP. Esta preocupación fue recogida durante el IV Encuentro Nacional y en este momento se discuten las posibles alternativas para reorganizar el movimiento en el Valle de México.

Durante 1981 y 1982 se trabajó en la Coordinadora Regional del Valle de México bajo el siguiente esquema:

- zona norte: Naucalpan y Ecatepec
- zona poniente-centro: Azcapotzalco y Cuauhtémoc
- zona oriente: Iztapalapa y Nezahualcóyotl
- zona sur: Tlalpan, Álvaro Obregón, Coyoacán, Contreras y Cuajimalpa

Sin embargo, los problemas para efectuar reuniones de coordinación impidieron la plena comunicación entre las organizaciones. En la zona norte hubo numerosas dificultades para que las agrupaciones de Naucalpan y Ecatepec mantuvieran acciones coordinadas; en

la zona poniente-centro, los colonos de Azcapotzalco y los inquilinos de Cuauhtémoc tienen diferentes problemas; en la zona oriente, la situación es más complicada, pues en Iztapalapa los conflictos competen al DF y en Nezahualcóyotl, al Estado de México; en la zona sur, la distancia entre las colonias imposibilitó la continuidad de las sesiones de trabajo.

Es a raíz de estos problemas que ahora se buscan mecanismos más operativos que faciliten el trabajo de coordinación. Partiendo de instancias zonales, se desea llegar a las regionales.

En la zona norte, por ejemplo, se ha empezado a trabajar por subzonas (municipios); así, en Naucalpan y Ecatepec se desarrollan reuniones entre las organizaciones allí localizadas; en la zona poniente, por el momento, queda una sola organización —la de Azcapotzalco—; en la zona centro se está promoviendo la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México (delegación Cuauhtémoc) que incluye a organizaciones de otras zonas (G.A. Madero, Miguel Hidalgo); la zona oriente combina las reuniones zonales con las de subzona: por un lado, Nezahualcóyotl; por otro, Iztapalapa; y en la zona sur se ha procedido a trabajar por subzonas (delegaciones), como en el caso de Álvaro Obregón (principalmente), Tlalpan, Coyoacán, Contreras y Cuajimalpa. Es importante señalar que en algunos casos participan en la coordinación delegacional o municipal organizaciones no miembros de CONAMUP (Ecatepec, Naucalpan, Cuajimalpa, Coyoacán, Tlalpan).

4. Articulación a la lucha global

Hemos visto que la CONAMUP fue de las organizaciones promotoras del FNDSCAC, como parte de una política de alianzas que busque y garantice una mayor capacidad de respuesta.

Por otra parte, en cuanto a solidaridad, la presencia de la CONAMUP (con todo y altibajos), es permanente en marchas y manifestaciones de otras organizaciones: en la marcha convocada por la CNTE al Zócalo (15 de mayo), en la marcha de los sindicatos en huelga SUNTU-CNTE (19 de junio) y, con mayor presencia, en la marcha contra la intervención norteamericana en Centro América (26 de julio) y la manifestación de solidaridad con la Normal Superior (28 de julio). La lucha y la búsqueda de convergencias unitarias no termina con estas actividades. En la Asamblea Nacional Obrero-Campesina y Popular —celebrada el 25 de junio a instancias del FNDSCAC y del Comité Nacional por la Defensa de la Economía Popular (CNDEP)— la participación de la CONAMUP fue im-

portante; tanto para la propia organización (al ampliar el horizonte de lucha y la unidad con otros sectores) como para el conjunto del movimiento popular, pues la incorporación de un sector con amplia tradición de lucha, a pesar de su corta existencia, abre nuevos caminos en torno a formas de movilización, negociación y difusión.

La creación de zonas para la coordinación de la Asamblea Nacional, así como los mecanismos organizativos, permiten unificar con mayor firmeza la coordinación regional, al aglutinar a numerosos sectores que desarrollan luchas de resistencia económica y política contra la austeridad y la carestía.

La formación de coordinaciones zonales en el Valle de México no es nueva.¹⁷ Últimamente, la creación del Comité Central de Lucha (CCL) del Valle de México, perteneciente a la CNTE (1979) y la formación de coordinaciones zonales de los sindicatos en huelga (en junio del presente año) constituyen, junto con la inquietud permanente del MUP, los antecedentes sobre los cuales se asientan las seis coordinaciones para el Valle, propuestas en la Asamblea Nacional¹⁸ y que son:

- sur (delegación Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Coyoacán y Contreras)
- oriente (Iztacalco, Iztapalapa, Nezahualcóyotl)
- poniente (Cuajimalpa, Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo)
- centro (Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y Benito Juárez)
- norponiente (Azcapotzalco, Vallejo, Tlalnepantla, Naucalpan)
- nororiente (Gustavo A. Madero, Ecatepec, Xalostoc y Tlaxpetlac)

En tres de estas zonas, la CONAMUP comparte la responsabilidad de coordinar los trabajos conjuntamente con otras organizaciones (en la zona oriente, con el PMT; en la centro, con la UIC, y en la poniente, con la UIC).

Estos esfuerzos de coordinación entre partidos políticos, coordinadores de masas, sindicatos, organizaciones campesinas y estudiantiles, permiten a la CONAMUP ampliar su propia perspectiva política general y formar parte de una lucha multisectorial que fortalezca al conjunto de agrupaciones que ahí convergen superando no sólo el localismo, sino el gremialismo y el aislamiento de clase.

¹⁷ En la década de los setentas se formó el Frente Popular Independiente (FPI), el Bloque Urbano de Colonias Populares (BUCP), el Frente Regional del Valle de México del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) y la Coordinadora Obrera de Ecatepec.

¹⁸ Información contenida en la *Circular* emitida por la Comisión Coordinadora de la Jornada Nacional en contra de la Política Antipopular del Régimen y de la Intervención Imperialista en México, de fecha 13 de julio de 1983.